

GLOSARIO

de términos sobre educación patrimonial

Manuel Gándara Vázquez*

*Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete
Instituto Nacional de Antropología e Historia

Educación patrimonial

Es la que se lleva a cabo en espacios patrimoniales, naturales o culturales, con el fin de promover una cultura de conservación. En el patrimonio natural, se emplea para este fin la “interpretación ambiental”, cuyo uso se ha extendido al patrimonio cultural.

Interpretación

Este término tiene múltiples significados. Se relaciona con la “tradición hermenéutica”, que sostiene que la meta de las ciencias sociales (y las humanidades) es la de desentrañar el significado de un texto o una acción. Ello puede requerir un análisis del contexto del texto o de las motivaciones de la acción. Pero en el campo de la educación patrimonial, su significado es muy diferente: es el de “traducción”: así como al viajar a un país cuya lengua no conocemos requerimos de un “intérprete”, en los espacios museales se requiere traducir el lenguaje especializado de los expertos a un lenguaje que el público general entienda y disfrute: “la interpretación es una forma de comunicación orientada a una misión, que tiene la finalidad de provocar en la audiencia el descubrimiento de significados personales sobre objetos, lugares, personas y conceptos, y forjar conexiones personales con ellos” (Ham, 2013: 8).

Interpretación ambiental

Estrategia de comunicación para la educación patrimonial, desarrollada originalmente en los parques nacionales de Estados Unidos y rápidamente adoptada por otros países. Su meta no es la instrucción (en el sentido de retención de datos), sino la provocación de la reflexión para que los y las visitantes generen sus propios significados. Para ello, lo que se comunica les debe ser relevante. El pionero de la estrategia fue Freeman Tilden (1957).

Interpretación temática

Estrategia de comunicación para la educación patrimonial, heredera de la interpretación ambiental, que le agrega elementos derivados de la psicología cognitiva, la pedagogía y los estudios sobre recreación. El elemento central es la insistencia de centrar lo que se comunica en un número reducido de mensajes, particularmente uno, llamado el “tema” (en México le llamamos “tesis”, para evitar la confusión entre tema y tópico): éste es una oración completa, sencilla y con capacidad de generar relevancia. El líder en este campo es Sam Ham (1992, 2013) con su modelo TORE.



Modelo TORE

Sostiene que la interpretación debe tener un “tema” o idea central (T); estar organizada (O) para que el público la procese con facilidad; debe ser relevante (R); ser significativa y tocar personalmente al público; y ser entretenida (E): no necesariamente divertida o placentera, pero sí de mantener enganchado el cerebro de los y las visitantes (Ham, 2013).

Difusión

Tiene dos sentidos amplios y uno restringido: en sentido amplio es equivalente a la dispersión de información hacia el gran público o la promoción de alguna actividad o evento. En el sentido restringido de la comunicación de la ciencia, se refiere a la comunicación destinada a los pares: los especialistas que conocen la terminología especializada y cuentan con el contexto y los antecedentes suficientes como para entender la relevancia de lo que se les dice. Sus ejemplos típicos son los libros y revistas especializadas, las conferencias académicas, los congresos y simposios, etcétera (Gándara, 2015).

Divulgación

Comunicación destinada al gran público, que no necesariamente cuenta con la terminología, los antecedentes y contexto para entender lo que se le dice o por qué es relevante. Es por ello que busca reducir al mínimo los términos técnicos, y definir y ejemplificar los que deban emplearse; proporcionar antecedentes suficientes y clarificar el contexto de lo que se dice; y, sobre todo, lograr la relevancia apelando al afecto de la gente, relacionando lo que se le dice con su vida cotidiana. La difusión y la divulgación son ambas necesarias; pero cuando los especialistas tratan al público general como si fueran sus colegas, es decir, cuando difunden en vez de divulgar, normalmente fracasan: la gente no les entiende o se aburre con su discurso. Paulino Sebugal (1995) fue uno de los primeros en México en señalar esta distinción.

Divulgación significativa

Es una estrategia de comunicación educativa patrimonial no formal, basada en la interpretación temática. Está centrada en las personas; busca promover un disfrute y una comprensión más profunda del patrimonio, para generar una cultura de conservación, a través de la socialización de los valores patrimoniales. ¿Para qué? Para colaborar con la formación de una ciudadanía crítica, capaz de trabajar en colectivo hacia una sociedad más igualitaria, inclusiva y sustentable (Gándara, 2018). Se trata de una estrategia en desarrollo, que incorpora nuevos componentes a medida que crece, propuesta desde la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel del Castillo Negrete (ENCRyM), junto con el Centro de Estudios Arqueológicos de El Colegio de Michoacán (Gándara, 2018; Gándara y Jiménez (eds.), 2018; Jiménez, 2017).

Museología centrada en las visitantes

Término que engloba los enfoques derivados de los estudios de públicos en museos y otros espacios patrimoniales, que muestran las limitaciones de la museología tradicional, centrada en la colección (objetos), o en la figura y prestigio de los curadores o museógrafos o incluso en el edificio del museo. Estos estudios evidencian una y otra vez cómo la

comunicación fracasa o tiene un éxito limitado, al destinarse a un público que no existe o que conforma un segmento muy pequeño de la sociedad. Kathleen McLean (1993) ha reivindicado la necesidad de hacer “museos para la gente real”, que tomen en cuenta incluso factores como la comodidad, la ergonomía y la posibilidad de que los visitantes interactúen entre sí. John Falk y Lynn Dierkin (1992, 2013) mostraron que la experiencia de visita no la determina sólo la museografía (o el espacio físico), sino que resulta de la interacción de ese contexto con el contexto personal (la “agenda” de los visitantes: sus expectativas, motivaciones e intereses); y el contexto social (con quién visitan, qué tanto saben sobre la temática mostrada, qué tanta experiencia tienen visitando museos). Estos y otros autores, incluyendo a Bitgood (1988, 2013) han mostrado cómo incluso la orientación espacial, en un museo grande o un sitio complejo, pueden interferir con la atención, lo que dificulta el aprendizaje y el disfrute.

Museología centrada en las personas

Derivada de la museología centrada en los visitantes, amplía ese enfoque para incluir a tres tipos de personas: primero, aquellos que acuden a museos y sitios patrimoniales (visitantes o, en sentido más amplio, públicos), pero también a las comunidades cercanas a, o que viven en, lugares patrimoniales; segundo, a las que generaron los objetos y edificios que mostramos: es decir, a los hacedores del patrimonio, aunque los artefactos pueden ser interesantes por sí mismos, su valor deriva de las personas que los crearon; tercero, a las personas que trabajan el espacio museal, cuya orientación, capacitación o integración como equipo afectan la experiencia de visita —desde los conservadores preventivos hasta el personal de custodia, pasando por curadores y museógrafos (en museos) o divulgadores/intérpretes en otros espacios patrimoniales—. Este enfoque lo está desarrollando Leticia Pérez desde la ENCRyM.

Espacio museal

Término que abarca tanto a los museos tradicionales (con colecciones de objetos) como a otros espacios patrimoniales visitables: sitios arqueológicos e históricos, zoológicos, acuarios, planetarios, parques naturales, etcétera. Durante mucho tiempo, el Consejo Internacional de Museos (ICOM) tuvo una definición de museo que los incluía; hoy no es tan claro que los incorpora. El término permite diferenciar entre aquellos espacios que se “museografan”, es decir, se controla la composición, iluminación, color, entre otros, de lo que se muestra: los museos; de aquellos que se “interpretan” o “divulgan”, como los sitios arqueológicos, históricos y los parques naturales: aunque se emplea en ellos la teoría museológica no siempre se puedan “museografiar”. Por supuesto, la interpretación/divulgación también se aplica en los museos.

Plan de divulgación

Originalmente llamado “plan maestro de interpretación” en la interpretación temática, como le llama Veverka (1998, 2015), es un documento que caracteriza el bien patrimonial a divulgar/interpretar, los objetivos que se persiguen, los públicos a los que está destinado, los mensajes centrales a comunicar y los medios con los que se comunicarán. Normalmente incluye también los costos y los tiempos de realización. Es aproximadamente equivalente al “plan museológico” o “guion museológico” en los museos.



Programa de interpretación/divulgación

El plan maestro o de divulgación se pone en práctica a través de actividades (“programas”) que pueden o no incluir un componente museográfico: es el caso de los senderos autoguiados, las aplicaciones digitales y el uso de diferentes medios —como el texto, el video o el audio— interpretación mediada); así como las visitas guiadas, los talleres, dramatizaciones y otras actividades que realiza un intérprete/divulgador —interpretación personalizada—. En (Knudson et al., 2003) se discuten los principales medios.

*

Referencias

Bitgood, Stephen (1988) “Problems in visitor orientation and circulation”, en Stephen Bitgood, James T. Roper, Jr. y Arlene Benefield (eds.), *Visitor Studies - 1988: Theory, Research, and Practice*, Jacksonville, The Center for Social Design, pp. 155-170.

Bitgood, Stephen (2013) *Attention and Value: Keys to Understanding Museum Visitors*, Walnut Creek, Left Coast.

Falk, John H., y Dierking, Lynn D. (1992) *The Museum Experience*, Washington, D.C., Whalesback Books.

Falk, John H., y Dierking, Lynn D. (2013) *The Museum Experience Revisited*, Walnut Creek, Left Coast.

Gándara, Manuel (2015) “¿Difundir o divulgar? He ahí el dilema”, en Manuel Gándara y Diego Jiménez-Badillo (eds.), *El patrimonio y las tecnologías digitales. Experiencias recientes desde México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, pp. 56-69.

Gándara, Manuel (2018) “De la interpretación temática a la divulgación significativa”, en Manuel Gándara y María Antonieta Jiménez (coords.), *Interpretación del patrimonio cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 29-96.

Gándara, Manuel, y Jiménez, María Antonieta (coord.) (2018). *Interpretación del patrimonio cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Ham, Sam H. (1992) *Environmental Interpretation: A Practical Guide for People with Big Ideas and Small Budgets*, Golden, North American Press.

Ham, Sam. H. (2013) *Interpretation: Making a Difference on Purpose*, Golden, Fullcrum.

Jiménez, María Antonieta (2017) *Compartiendo el tesoro. Metodología para divulgar la arqueología*, Zamora, El Colegio de Michoacán.

Knudson, Douglas. M., Cable, Ted T., y Beck, Larry (2003). *Interpretation of Cultural And Natural Resources*, State College PA, Venture Publishing.

McLean, Kathleen (1993) *Planning for People in Museum Exhibitions*, Washington, D.C., Association of Science and Technology Centers.